

CUADERNOS DEL REBALAJE

Nº 65 / Enero - marzo 2025

Marinas en la Colección Castillo Torreblanca
Antonio Castillo Gómez

Mar de Alborán / Sed de mar
Antonio Lafuente del Pozo

Prólogo

Lourdes Jiménez Fernández

Publicación monográfica sin ánimo de lucro, de periodicidad trimestral.
Editada desde 2010 por la asociación cultural Amigos de la Barca de Jábega.

DIRECCIÓN

M^a Luisa Balbín Luque

CONSEJO DE REDACCIÓN

M^a Luisa Balbín Luque

Juan Antonio Camiñas Hernández

Mariano Díaz Guzmán

Gregorio Martín Caballero

Eloísa Navas Martín

Javier Ramírez González

ASESORÍA FOTOGRÁFICA

Mercedes Jiménez Bolívar

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Estefanía González Hijano

Antonio Lafuente del Pozo

IMPRESIÓN

MayorPrint

Cuadernos del Rebalaje se difunde preferentemente en formato electrónico por Internet. Tiene como objetivo divulgar conocimientos relacionados con el mar Mediterráneo y su vinculación con la costa malagueña y andaluza, sus gentes, embarcaciones, tradiciones y costumbres desde el punto de vista antropológico, histórico, geográfico, científico-técnico, artístico o de creación literaria.

La revista no comparte necesariamente las opiniones expuestas en los trabajos publicados. Los autores de estos y de las imágenes originales se reservan los derechos protegidos por la ley, autorizándose su uso y difusión siempre que se cite procedencia y autoría.

Más información y acceso libre a todos los números en <https://www.amigosjabega.org/cuadernos-del-rebalaje>

✉ cuadernosdelrebalaje@gmail.com

Amigos de la Barca de Jábega está inscrita en el Reg. de Asociaciones de Andalucía con el nº 9210 de la Sección 1. (Resolución de 29/07/2010) y en el Reg. Municipal de Málaga de Asociaciones y Entidades con el nº 2372. (Resolución de 27/09/2010). Domicilio social en el IES "El Palo". Camino Viejo de Vélez, s/nº. 29018 - MÁLAGA.

✉ abjcontacto@gmail.com

Presidente de Honor: Fernando Dols García

Presidente: Javier Ramírez González

Vicepresidenta: M^a Luisa Balbín Luque

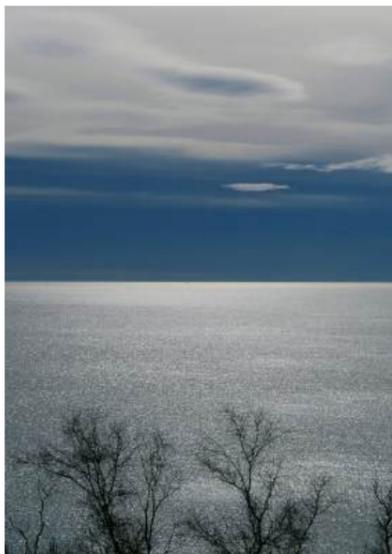
Secretaria: Mercedes Jiménez Bolívar

Tesorero: Mariano Díaz Guzmán

Vocales: Gregorio Martín Caballero y Eloísa Navas Martín

PORTADA

Imagen para una despedida
Antonio Lafuente del Pozo ©



Manuel García y Rodríguez (1863-1925). *Lavanderas*.
Óleo sobre lienzo (35 x 70 cm). Firmado "García y Rodríguez". Localizado "Sevilla". Colección Castillo Torreblanca.

En la historia del arte, el coleccionismo ha sido una pieza fundamental en la conservación y preservación del patrimonio cultural, además de servir como testimonio de la importancia del arte en la sociedad. Estas colecciones son parte del patrimonio cultural y se ofrecen como muestra de una época concreta.

Los pintores del siglo XIX tuvieron la suerte de encontrar un mercado amplio y diverso para sus encargos; la clase burguesa, necesitada de afianzarse y mostrar su poder en unos tiempos cambiantes, se miraba en el espejo de las grandes colecciones formadas por la nobleza, colecciones que ellos se apresuraron a obtener para exhibir su prestigio y afirmar su lugar en la sociedad. La democratización que supuso la apertura de las academias de bellas artes hizo a muchos jóvenes de aquel tiempo enfocar su opción vital hacia el camino artístico. Por ello, la nómina de pintores, escultores y grabadores es enorme, no todos alcanzaban un camino de éxito y fama. Muchos lo intentaron centrándose en un público cercano que cumplía las expectativas de tener una obra colgada en sus salones, las más demandadas eran los retratos, así como

las escenas de género y el paisajismo; las grandes obras de temática histórica y crítica social estaban más orientada a los encargos oficiales.

No es de extrañar que la llegada a Málaga a finales de la década de 1870 de dos pintores valencianos destacados como lo fueron Bernardo Ferrándiz (especialista en pintura de género) y Antonio Muñoz Degraín (paisajismo) fueran los verdaderos dinamizadores y catalizadores de nuestros pintores, con ellos subimos a la primera división de la liga artística en España, los discípulos se multiplicaron y algunos de ellos como José Moreno Carbonero y Antonio Reyna Manescau alcanzaron fama y reconocimiento internacional al lado de otras figuras destacadas del panorama español. La pintura malagueña del XIX se identificó como nunca con el público local y hoy en día, aún se sigue valorando positivamente. Lo demuestra la alta participación de visitantes que tienen exposiciones como la que tuvo el honor de comisariar en 2024, titulada *Pintura malagueña del siglo XIX*. Colección Castillo Torreblanca y fondos del Patrimonio Municipal, en el Museo del Patrimonio Municipal de Málaga (MUPAM)



José Moreno Carbonero (1858-1942). *Aventura del vizcaíno (El Quijote)*. Óleo sobre lienzo (42 x 83 cm). Firmado "J. Moreno Carbonero". 1895. Colección Castillo Torreblanca.

desde diciembre 2023 a agosto 2024.

De todos los géneros, destacan en la colección la pintura de paisaje y, especialmente, las marinas. El magisterio inicial de Carlos de Haes, Muñoz Degraín y Emilio Ocón en la Escuela de Bellas Artes de Málaga impulsó a numerosos artistas a decantarse por este tipo de pintura. La influencia de Emilio Ocón, nuestro gran marinista, no solo dejó huella en sus discípulos, sino que también despertó la admiración de la burguesía malagueña y de los numerosos viajeros que pasaban por la ciudad, quienes buscaban obras que les conectaran con su entorno.

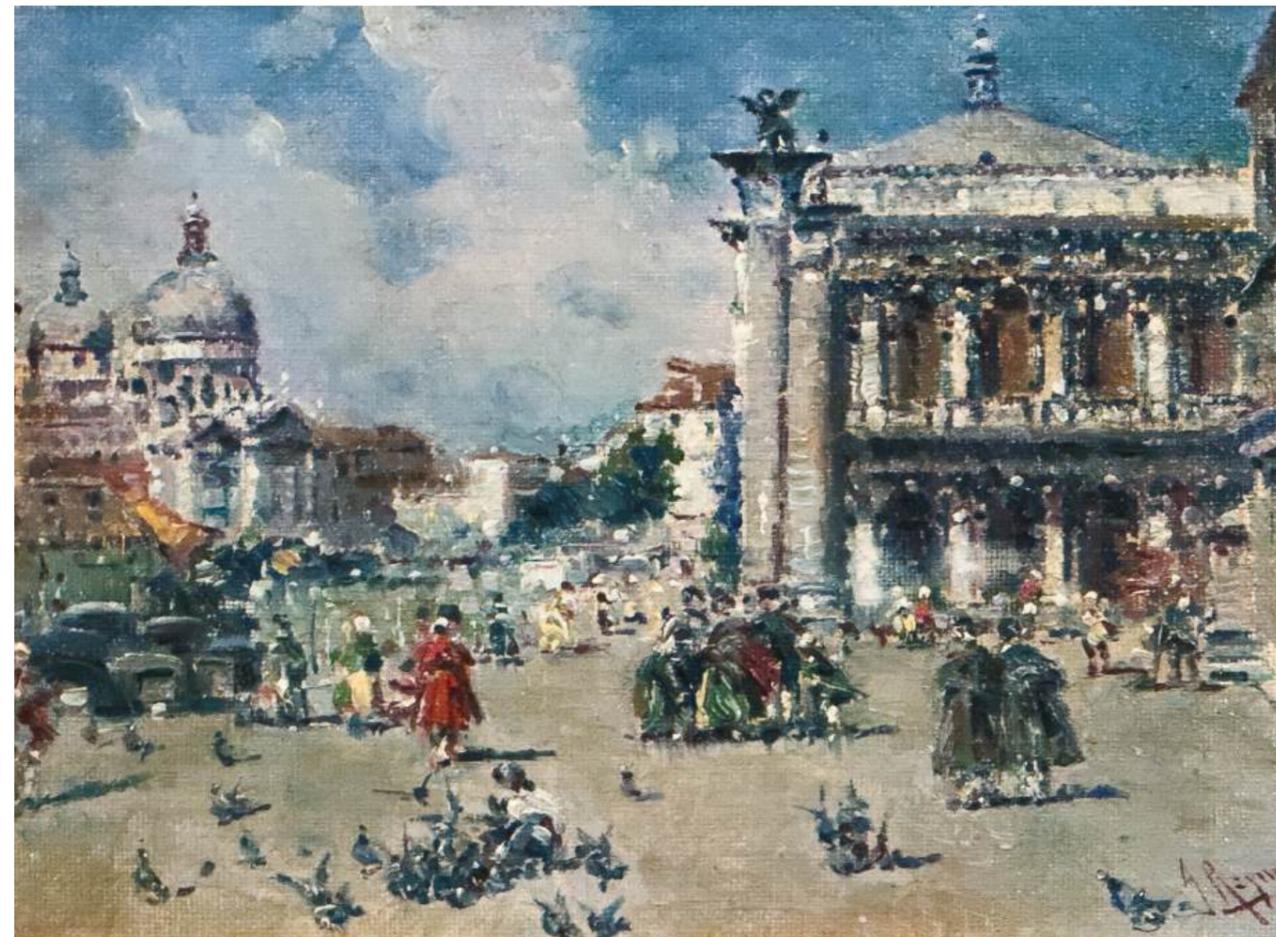
Un ejemplo destacado es la vista del puerto de Málaga pintada por Emilio Ocón, obsequiada por un influyente empresario local al célebre tenor navarro Julián Gayarre tras su actuación en el teatro Cervantes. Esta obra, creada en Málaga y recuperada gracias al interés del coleccionista Antonio Castillo, no solo representa una estampa emblemática del puerto, con hitos reconocibles como la Catedral y la Aduana, sino que también ofrece valiosas pistas sobre los gustos del público, el mercado del arte y la vida social, económica y cultural de la Málaga del último tercio del siglo XIX.

Además de las marinas de Emilio Ocón, la colección cuenta con rincones de nuestro puerto inmortalizados por artistas como Navarrete Oppelt, Gómez Gil, Manuel Muñoz y Verdugo Landi. Sus obras capturan escenas en

playas emblemáticas como El Palo, La Caleta, Pedregalejo y San Andrés, sin olvidar el icónico peñón del Cuervo, representado en numerosas ocasiones por Ocón y que su discípulo más destacado, Verdugo Landi, retrata ya con aires puntillistas.

Entre todas las lecturas que nos ofrece la colección Castillo Torreblanca destaca la proyección internacional que alcanzaron muchos de nuestros pintores en el mercado del arte. Gracias a la calidad de sus obras y a la demanda de coleccionistas extranjeros, sus creaciones trascendieron las fronteras, llegando a formar parte de importantes colecciones en Europa y América. Esta difusión no solo evidencia el talento de los artistas malagueños del siglo XIX, sino también el papel clave que jugaron en la consolidación de la escuela pictórica local dentro del panorama artístico global.

Una obra tan destacada en la carrera de Moreno Carbonero como *La aventura de los mercaderes* (1892), inspirada en un episodio del *Quijote*, así como las numerosas vistas de Venecia de Antonio Reyna Manescau, confirman esta premisa. La adquisición de muchas de estas piezas en el mercado internacional, especialmente las vistas venecianas de Reyna Manescau y la mencionada obra de Moreno Carbonero, me llevó a reflexionar en la proyección de estos artistas e integrarlos en el discurso historiográfico de la pintura española de la



Antonio Reyna Manescau (1859-1937). *Piazzetta San Marcos, Venecia*. Óleo sobre tabla (15 x 20 cm). Firmado "A. Reyna". Colección Castillo Torreblanca.

segunda mitad del siglo XIX.

Los coleccionistas hispanoamericanos y estadounidenses coparon el mercado y se decantaron por los grandes nombres de artistas españoles, a través de un mercado del arte bien regulado por los marchantes, como Goupil en Francia y Capobianchi en Roma por citar los más conocidos. La recuperación de estas obras y su vuelta a Málaga, una labor no conocida, pero de gran mérito por Antonio Castillo como coleccionista, conjuga su gusto particular por esta pintura al del interés y proyección internacional que tuvieron estos artistas. Muchas de sus obras se ofrecen como ejemplo para seguir avanzando en la revalorización de nuestra pintura más allá del ámbito local desde el que tantas veces ha sido analizado.

A pesar de la limitación de estas líneas, es de agradecer el interés y la labor de recopilación, conservación y difusión que Antonio Castillo está llevando a cabo. La colección, definida por su gusto personal, juega además un papel

clave en la recuperación de artistas menos conocidos, como Rafael Martínez Padilla, un pintor malagueño que, tras partir joven a Barcelona, desarrolló allí toda su carrera. Asimismo, incluye obras de Federico Ferrándiz, discípulo de Muñoz Degraín, casi olvidado hoy en día, quien estuvo profundamente vinculado con Málaga y se dedicó casi en exclusiva a la pintura de paisaje; además alberga piezas de altísimo valor, como los dos magníficos episodios sobre *El Quijote* pintados por Moreno Carbonero en la década de 1890, que enriquecen aún más su relevancia histórica y artística.

La colección contribuye al mejor conocimiento de nuestra pintura, y es por ello que quiero agradecer a la familia Castillo Torreblanca y especialmente a Antonio Castillo, el haberme dado todas las facilidades para investigar y estudiar de primera mano su colección, y también agradecer vivamente a *Cuadernos del Rebalaje* su invitación y la realización de este monográfico.

Origen de la Colección Castillo Torreblanca

Antonio Castillo Gómez



José Moreno Carbonero (1858-1942). *La aventura de los mercaderes toledanos*. Óleo sobre lienzo (60 x 96 cm). Firmado "J. Moreno Carbonero". 1892.

El origen de la Colección Castillo Torreblanca guarda una estrecha relación, como todo en la vida, con una mezcla de vivencias personales y vínculos familiares. El hilo conductor de todas esas influencias es la cultura en mayúsculas, entendida como esa poderosa herramienta que por un lado potencia los momentos felices y el optimismo y por otro, mitiga los efectos de los momentos tristes y el pesimismo.

No puedo aseverar desde un punto de vista empírico que mi condición de coleccionista esté directamente relacionada con haber oído desde la barriga de mi madre a Brahms, Mozart, Schubert o Beethoven; o con haber visitado, a los 14 años, el Museo Británico de Londres durante un viaje de verano para aprender inglés; o con saber que mi abuelo paterno, maestro nacional que ejerció la docencia en su pueblo natal, Los Navalmorales en Toledo y en Madrid capital, tenía el *Quijote* permanentemente en su mesita de noche; estaba suscrito a la revista cultural *Blanco y Negro* de ABC y organizaba excursiones con sus alumnos a Toledo para admirar las obras de El Greco; o haber tenido en el colegio San Estanislao de Kostka de El Palo a profesores que lograron transmitirme la

curiosidad por la historia y por el arte (Padre Ruiz Andreu, Fernando Rueda y Padre Montero); tampoco sé si influyó haber podido contemplar, a los 20 años, *La Gioconda* de Leonardo da Vinci en el Museo del Louvre, a pocos centímetros de distancia y sin cristal protector de por medio, o *Los acuchilladores de parqué* de Gustave Caillebotte en el Museo d'Orsay, paseando por sus salas de pintores impresionistas en total silencio y prácticamente sin más visitantes.

Lo que sí puedo afirmar es que todas esas experiencias vitales te hacen ver el mundo de una manera más paciente y calmada, frente a la epidemia de inmediatez e insatisfacción permanente provocada por el consumismo y por algunas herramientas tecnológicas de la vida actual. Frente al usar y tirar que impera hoy, cualquier colección de arte está dominada por el disfrutar y conservar.

Sí puedo intuir que, en el origen de la Colección Castillo Torreblanca, tuvo especial relevancia el hecho de que mi familia paterna conservara desde siempre en Madrid una obra de la primera época de Julio Romero de Torres (*Jardín de Córdoba*, c. 1898-1900), que me permitió comprender, desde muy joven,

las indescriptibles sensaciones que emanan del contacto directo con una obra de arte. Sensaciones enriquecidas de forma exponencial cuando, en 2003, dicha obra se expuso por primera vez en Córdoba en la gran exposición conmemorativa *Julio Romero de Torres. Símbolo, materia y obsesión*, siendo expuesta y catalogada junto con la obra de características muy similares titulada *Feria de Córdoba* (c. 1895-1900) de la Colección Thyssen, que a la postre se expondría de forma permanente en Málaga desde la inauguración del actual Museo Thyssen Málaga.

De forma análoga, el hecho de haber nacido en Málaga, de madre gaditana, descendiente a su vez de varias generaciones de militares de San Fernando vinculados a la Marina española, incluso con lazos familiares con el almirante Montojo, quien estuvo al mando de la flota española en la batalla naval de Cavite en 1898, ha influido decisivamente en mi especial predilección por la pintura paisajista, en su vertiente de marinas y escenas costeras.

Todo ello se complementa con la afortunada coincidencia de haber nacido en esta privilegiada tierra malagueña, que contó desde 1883 con una cátedra de paisaje, especialmente centrada en marinas por razones evidentes. Su primer director fue Emilio Ocón y Rivas, hermano del afamado músico Eduardo Ocón y tío del también pintor y discípulo Adolfo Ocón, dentro de la Escuela Malagueña de Pintura del siglo XIX, que alcanzó un notable éxito y reconocimiento tanto nacional como internacional, con pintores como, a título meramente ejemplificativo:

José Moreno Carbonero, pintor de la nobleza y la realeza afincado en Madrid, y Antonio Reyna Manescau, conocido internacionalmente como el pintor de Venecia y establecido en Roma, ambos destacan entre los grandes nombres de la Escuela Malagueña de Pintura del siglo XIX. A ellos se suman discípulos marinistas de enorme éxito, como Ricardo Verdugo Landi, ilustrador en *Blanco y Negro* y en la revista *La Esfera*; José Gartner de la Peña, quien obtuvo en 1892 la medalla de oro en la Exposición Internacional de Pintura de Madrid con la obra *La Invencible*, actualmente expuesta en el Museo de Málaga; o Guillermo Gómez Gil.

Todos ellos forman parte del legado artístico de esta escuela, por citar únicamente aquellos representados en la colección del Museo Nacional del Prado.

En una ocasión, oí a una señora de avanzada edad decirle a su hijo, a la salida de la conmovedora ópera *Madame Butterfly* de Puccini,

que la gente debería ir más a la ópera y menos al psicólogo. Aunque no deja de ser una exageración, sí me hizo reflexionar sobre los indudables beneficios terapéuticos que tiene la cultura en general y el arte en particular, algo sin duda que la ciencia terminará demostrando tarde o temprano, sin perjuicio de que ya se han publicado estudios en esa línea por la Organización Mundial de la Salud. La cultura no es una simple acumulación pedante de datos en el cerebro, sino que tiene efectos mucho más tangibles en el bienestar individual y en el progreso colectivo. Cuanto más culta sea una sociedad, más fácil será la vida diaria de sus conciudadanos.

Con esta plena convicción, la filosofía de la Colección Castillo Torreblanca, desde su creación, ha sido, desde un punto de vista material, compartir de forma gratuita sus obras en exposiciones públicas para el disfrute ciudadano abierto y generalizado, y, desde un punto de vista intelectual, difundir la idea de que el arte y la cultura sanan, apaciguan y transforman la vida personal y colectiva. Así, las obras de la colección han sido expuestas en el MUPAM de Málaga desde diciembre de 2023 hasta agosto de 2024, en la exposición *Pintura malagueña del XIX. Colección Castillo Torreblanca y fondos del Patrimonio Municipal*, comisariada por D^a. Lourdes Jiménez; en el Museo de la Ciudad de Antequera (MVCA) desde abril hasta junio de 2023, en la exposición *Pintura andaluza de los siglos XIX y XX en colecciones particulares*, comisariada por mí junto con D. Juan Fernández Lacomba; en el Museo de Málaga desde octubre hasta noviembre de 2024, en la exposición *Antonio Muñoz Degraín. Ciudad del Paraíso*, comisariada por D. José Ángel Palomares; en el Museo Revello de Toro desde febrero hasta abril de 2024, en la exposición *Revello de Toro y sus maestros*, o en la exposición permanente de la Fundación Manuel Benedito de Madrid, entre otras.

Recuerdo con especial cariño la visita guiada que tuve el honor de realizar para la asociación cultural Amigos de la Barca de Jábega a la mencionada exposición en el MUPAM, donde pude contar, más allá de cuestiones artísticas, distintas anécdotas y peripecias de coleccionista. Por ello, mediante estas líneas, vuelvo a agradecer su invitación para la publicación del presente número de la revista *Cuadernos del Rebalaje* y, asimismo, expreso mi reconocimiento por la difusión y divulgación del patrimonio cultural, material e inmaterial, relativo a la pesca tradicional malagueña.

Marinas en la Colección Castillo Torreblanca

Antonio Castillo Gómez



Emilio Ocón y Rivas (1845-1904). *Vista del Puerto de Málaga*. Óleo sobre lienzo (31,5 x 50 cm). Firmado "E. OCON". Fechado "1883".

Emilio Ocón fue el creador de la corriente marinista dentro de la escuela malagueña de pintura del siglo XIX y gran maestro de una pléyade de ilustres pintores, muchos de ellos ampliamente representados en la Colección Castillo Torreblanca, que durante toda su carrera tuvieron su principal fuente de inspiración en la luz del Mediterráneo en general y en el mar de Málaga en particular (v.gr. Ricardo Verdugo

Landi, Guillermo Gómez Gil, José Gartner de la Peña, Enrique Florido Bernils, entre otros).

Esta vista del puerto de Málaga, tomada desde el actual muelle uno, representa la más significativa vista de Málaga que existía no solo en 1883 sino también en la actualidad dado que contiene los tres elementos arquitectónicos y monumentales más destacados del centro histórico de la ciudad: la Catedral, la Aduana y la

Alcazaba.

Una vista muy similar, de menor formato y fechada dos años antes (1881), se exhibe actualmente en una tabla de la colección permanente del Museo de Málaga.

Pero al margen de la indudable maestría con la que el pintor capta la brillante luz de Málaga en esta pieza de museo, lo verdaderamente relevante se encuentra en su intrahistoria desde

que fue creada y para quien fue pintada. Como tantas veces ocurre, la información que contienen los bastidores y traseras de las obras nos permiten conocer datos que en cierta medida cierra el círculo de la pieza en cuestión y contextualiza su proceso creativo. En el presente caso me refiero a una dedicatoria manuscrita totalmente legible que existe en la parte superior del bastidor que dice así: "A mi buen amigo Julian Gayarre de su affmo. Avelino España".

Resultan indescriptibles las sensaciones que me inundaron cuando tuve por primera vez en mis manos la obra y pude descubrir que la misma estaba dedicada al gran tenor navarro Julian Gayarre (1844-1890), figura lírica de fama internacional en la época y a quien Richard Wagner llegó a felicitar en el Covent Garden de Londres en 1879 (escasos 4 años antes de este lienzo) diciéndole "Tú eres el caballero Lohengrin que siempre había soñado".

La extraordinaria relevancia del destinatario de dicha dedicatoria manuscrita me animó a investigar sobre la misma pudiendo descubrir con inmensa satisfacción que Julian Gayarre vino a Málaga para ofrecer un recital lírico en el Teatro Cervantes el 29 de noviembre de 1883 (idéntico año del cuadro), lo que demuestra que el lienzo fue encargado *ex profeso* al mejor pintor marinista de la época para ser obsequiado al gran tenor navarro con la finalidad de que se llevara la mejor imagen gráfica de la Málaga de aquel año. Del mismo modo se le entregó un sentido soneto titulado *A Gayarre* en el que se le describía como *Rey de los tenores* y cuyos versos recitaban *Que con Málaga, te saluda España. De tu genio la grandeza notoria (...)*.

Por último, pude descubrir que el autor de la dedicatoria, Avelino España, fue un empresario originario del norte de Soria, concretamente de Yanguas, que se estableció en Málaga a mediados del siglo XIX. Donde fue propietario del Palacio Villalón —actual sede del Museo Thyssen de Málaga—, allí regentaba un negocio de tejidos, aunque algunas fuentes mencionan que se trataba de una ferretería. No se puede afirmar con certeza la estrecha amistad que mantenía con Julián Gayarre y que lo llevó a obsequiar al gran tenor con un regalo de presumible valor incluso para la época, podría estar relacionada con la relativa cercanía geográfica entre Yanguas y Navarra.



Guillermo Gómez Gil (1862-1942). *Arriero*.
Óleo sobre lienzo (46,5 x 57,5 cm). Firmado "G. Gomez Gil". Fechado "96" (1896).

Guillermo Gómez Gil, discípulo de Emilio Ocón, tuvo dos etapas claramente diferenciadas en su carrera pictórica. En la primera de ellas, a la que pertenece la presente obra, el pintor se dedicó primordialmente a escenas costumbristas tanto del interior como de la zona costera o portuaria de Málaga. En la segunda etapa el pintor se consolidó como un reconocido pintor marinista que supo captar con maestría el reflejo de la luz, solar o lunar, sobre el mar; principalmente de Málaga, pero también de Cádiz o de otras zonas costeras de España, particularmente el mar Cantábrico en Asturias.

En esta obra los protagonistas absolutos son un arriero y su borrico que discurren por un camino de las afueras de Málaga en período estival, como se deduce del sol cenital y de la tipología y colorido de la vegetación a ambos lados del camino: cardos borriqueros, nunca mejor dicho, cipreses, pitas, etc.

Gracias a la asociación de Amigos de la Barca de Jábega y, especialmente, a mi compañero de

colegio y profesión Pablo Portillo Stempel (auténtica enciclopedia abierta de la historia de la pesca tradicional), pude aprender que este arriero era denominado en el argot marengo "malají" o "malahí", arriero que transportaba pescado directamente desde el rebalaje, nada más salir el copo, hasta las lonjas o incluso pueblos del interior, valiéndose del cenacho de esparto que se aprecia en la obra, el cual actuaba como cámara frigorífica de la época para conservar el pescado lo más fresco posible durante su traslado.

Puede apreciarse las evidentes similitudes existentes entre esta obra y el cuadro *La Fuente de Reding* del mismo pintor, actualmente expuesto en el Museo Thyssen. Málaga, en el que aparece prácticamente calcado el mismo arriero y borrico; excepto que, en dicho cuadro, el arriero mira a su derecha hacia la fuente de Reding, mientras que en nuestra obra mira directamente al espectador como protagonista, con idéntica sombra y misma vegetación.



Ricardo Verdugo Landi (1871-1930). *Costa de Sitges*.
Óleo sobre lienzo (40 x 70 cm). Firmado "R. Verdugo Landi". Localizado "Sitges". Ca. 1910-1920.

La obra de Ricardo Verdugo Landi tuvo especial difusión nacional al haber trabajado como ilustrador tanto en la revista *Blanco y Negro* como, posteriormente, en la revista *La Esfera*, editada por su hermano Francisco.

Como destacado discípulo de Emilio Ocón, se dedicó prácticamente durante toda su vida a reflejar el mar y escenas costeras, siendo el marinista más versátil, ya que tuvo la capacidad de plasmar el mar en todas sus formas, desde su estado más placentero hasta el más bravío y amenazante. En ese sentido, es el discípulo que mejor se asemeja a su maestro y padre de la escuela marinista.

Sus obras se expusieron frecuentemente en Madrid, Barcelona y Bilbao, y, aunque también pintó esporádicamente el Atlántico de Cádiz y el Cantábrico del País Vasco, se le conoció como el pintor del mar Mediterráneo, en contraposición al asturiano Juan Martínez Abades, quien fue denominado el pintor del mar Cantábrico.

En este delicioso lienzo, el pintor refleja con verdadera maestría la luz del Mediterráneo en la costa de Sitges (Barcelona) durante un día

luminoso y despejado, con casi total ausencia de viento. Utiliza su característica pincelada corta que atrapa la mirada en los reflejos que los acantilados, tan semejantes a los cantales de La Cala del Moral, producen tanto en el agua de mar como en el rebalaje.

Como curiosidad técnica, la ejecución de dichos acantilados está realizada con una gran cantidad de empaste, lo que materialmente hace que esa zona del cuadro posea numerosos relieves propios de las rocas que el pintor pretende plasmar de forma realista.

Gracias a la asociación de Amigos de la Barca de Jábega, pude saber que la embarcación protagonista no es pesquera, sino de puro recreo, algo que ya a principios del siglo XX solo unas pocas personas privilegiadas podían permitirse.

Por último, existen cuatro obras de similar factura y encuadre, una de ellas, la denominada *La Llegada de las barcas*, de menor formato que la aquí analizada, que ha sido expuesta en la colección permanente del Museo Thyssen Málaga.



Enrique Florido Bernils (1873-1929). *Playa de la Caleta*.
Óleo sobre lienzo (60 x 100 cm). Firmado "E.Florido". Localizado "Málaga". Ca. 1900.

Enrique Florido Bernils fue otro de los discípulos de Emilio Ocón y la inmensa mayoría de su producción se centró en marinas y escenas marítimas.

En esta obra de principios del siglo XX se aprecia el litoral este de Málaga desde la playa de la Caleta, pequeño y único arenal natural existente en la zona. De izquierda a derecha se distingue claramente la escollera de la vía del tren conocido como *La Cochinita* que conectaba Málaga con Vélez-Málaga y Ventas de Zafarraya, el monte San Antón, el Morlaco, las escasas

casas y edificaciones de Pedregalejo y El Palo, y la zona de La Araña.

Faenando en el mar se aprecia en primer plano un sardinal con la vela latina desplegada, acompañado de otras tres embarcaciones a su derecha, a distintas distancias, también con las velas desplegadas. Tres gaviotas en vuelo rasante completan la escena.

En esta obra el pintor logra captar con maestría la luz costera de Málaga en un día con ligero viento de levante.



Ricardo Verdugo Landi (1871-1930). *Vista de la bahía de Cádiz desde San Fernando*.
Óleo sobre lienzo (114 x 147 cm). Firmado "R. Verdugo Landi". Ca. 1895.

Esta obra de gran formato tiene un significado especial dentro de la Colección Castillo Torreblanca, ya que representa una especie de cuadratura del círculo, al reunir numerosos vínculos familiares que parecían predestinarla a integrarse en nuestra colección.

El caballete del pintor se encuentra en San Fernando, ciudad donde nació mi abuelo materno; la escena describe una vista de la bahía de Cádiz a la izquierda, lugar de nacimiento de mi madre, y de Puerto Real a la derecha, localidad natal de mi abuela materna. Todo

ello, además, fue ejecutado por uno de los más destacados marinistas de la escuela de pintura malagueña, ciudad donde vio la luz por vez primera quien escribe estas líneas.

La obra se puede datar por el tipo de pincelada y la firma del autor en torno a 1895, cuando aún no existía el puente de Carranza, que décadas después uniría Cádiz con Puerto Real, ni, más recientemente, el puente de la Constitución de 1812, inaugurado en 2015, un poco más al norte.



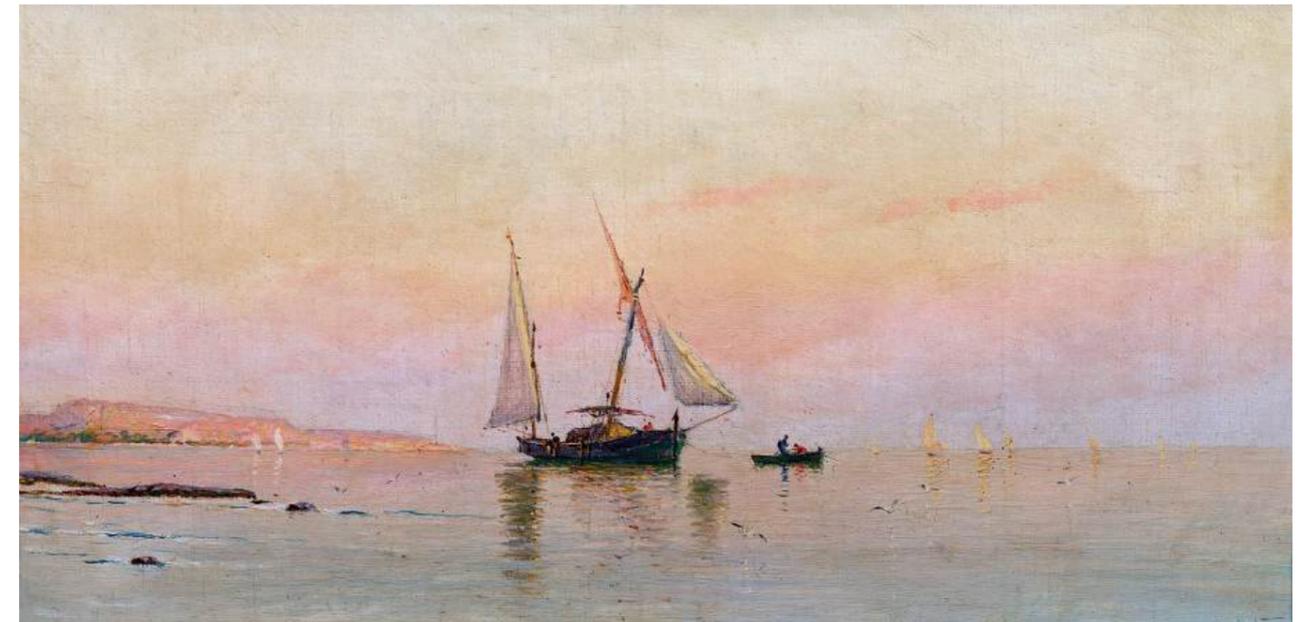
Guillermo Gómez Gil (1862-1942). *Marina 1912*.
Óleo sobre lienzo (37,5 x 59,5 cm). Firmado "G. Gomez Gil". Fechado "912" (1912).

En el comentario anterior sobre la obra titulada *Arriero* de Guillermo Gómez Gil, hacíamos alusión a dos etapas claramente diferenciadas en la producción pictórica de dicho autor: una primera etapa de pintura costumbrista, que se extiende hasta finales del siglo XIX aproximadamente, y una segunda etapa de pintura marinista, que comienza a principios del siglo XX.

La presente obra pertenece claramente a esta segunda etapa y está fechada por el propio pintor en 1912. Tres elementos son especialmente

característicos en las marinas de Gómez Gil: por un lado, el reflejo magistral de la luz sobre el mar, en este caso una límpida luz solar; por otro, la maestría en la captación del movimiento ondulante de las olas y su ruptura con el roqueo; y, por último, la presencia en primer plano de dichas rocas, tanto en su formato como en su función compositiva.

La procedencia de esta obra se sitúa en Lisboa, lo que, una vez más, demuestra la internacionalización de las obras de los pintores de la Escuela Malagueña de Pintura del XIX.



José Gärtner de la Peña (1866-1918). *Vista costera de Málaga*.
Óleo sobre lienzo (22,7 x 44,4 cm). Firmado "J. Gärtner".

José Gärtner de la Peña fue uno de los discípulos predilectos de Emilio Ocón. Su obra culmen es *La Invencible*, una pintura monumental propiedad del Museo del Prado, actualmente en depósito en el Museo de Málaga. Esta obra, galardonada con la medalla de oro en la Exposición Internacional de Pintura de Madrid de 1892, evoca la dolorosa derrota de la Armada Española en tiempos de Felipe II (1588) frente a las costas de Plymouth, al sur de Inglaterra.

Por otro lado, esta otra obra del artista, que

puede datarse aproximadamente en la última década del siglo XIX por la tipología de su firma, representa una placentera vista de la costa de Málaga en un día en calma. La tonalidad de la línea de costa que aparece a la izquierda sugiere que se trata de la zona este de la capital.

La embarcación protagonista en el centro de la imagen podría ser una falúa o un místico, naves costeras utilizadas como guardacostas. Su estructura, con dos o tres mástiles y un bauprés visible en la pintura, indica que no se trata de una embarcación pesquera.



Enrique Florido Bernils (1873-1929). *Varando la barca de jábega*. Óleo sobre lienzo (30,5 x 50 cm). Firmado "E. Florido". Localizado "Málaga".

La icónica escena inmortalizada por Enrique Florido Bernils fue trasladada al lienzo desde una célebre fotografía tomada por la prestigiosa Casa Hauser y Menet. Esta empresa, fundada en 1890 por fotógrafos suizos, recorrió España a finales del siglo XIX y principios del XX, documentando con meticulosa sensibilidad visual la vida cotidiana del país.

Esta fotografía, entre otras escasas de los mismos fotógrafos de la Málaga de aquella época, fue seleccionada para ilustrar una serie de postales, permitiendo a visitantes y viajeros llevar consigo una estampa gráfica de la ciudad o enviarla por correo como testimonio visual a sus allegados y conocidos. En el ángulo inferior izquierdo de la imagen original, podía leerse el título *MÁLAGA. ESCENA DE PESCA*, seguido de la referencia 1438 y la firma "Hauser y Menet. - Madrid", un sello de autenticidad que situaba la imagen dentro de una producción fotográfica de gran alcance.

Con el tiempo, la misma imagen fue reutilizada por el editor Rafael Toval, quien, de manera errónea, la tituló *Sacando el copo*. Sin embargo, un análisis detallado de la composición revela que la escena no representa la recogida de la red, sino el instante en que los jabegotes varan la barca en la orilla en un momento de gran

esfuerzo y precisión.

El cuadro de Florido Bernils introduce además un interesante detalle: el inicio del nombre de la jábega, *ROS*, se oculta parcialmente tras la figura de un jabegote que guía la embarcación desde la proa para alinearla con los varales sobre el rebalaje. En la fotografía original de Hauser y Menet, en cambio, el nombre de la barca se muestra con claridad como *ROSARIO*. Identificar con exactitud a qué embarcación pertenece resulta complejo, dada la abundancia de jábegas registradas con nombres similares en Málaga capital, Cala del Moral o Caleta de Vélez.

A través de su trazo y paleta, Enrique Florido Bernils no solo traslada al lienzo una imagen documental, sino que la reinterpreta, dotándola de una dimensión pictórica que exalta la tradición pesquera malagueña y su profundo arraigo cultural.

Lo que sí parece es que la vista está tomada desde las playas de El Palo, constituyendo la Farola la única edificación reconocible en la lejanía y emergiendo al fondo la sierra de Mijas.

La presente obra fue adquirida en Copenhague, lo que es una nueva muestra del atractivo internacional de la pintura creada en Málaga a finales del siglo XIX y en el primer tercio del siglo XX.

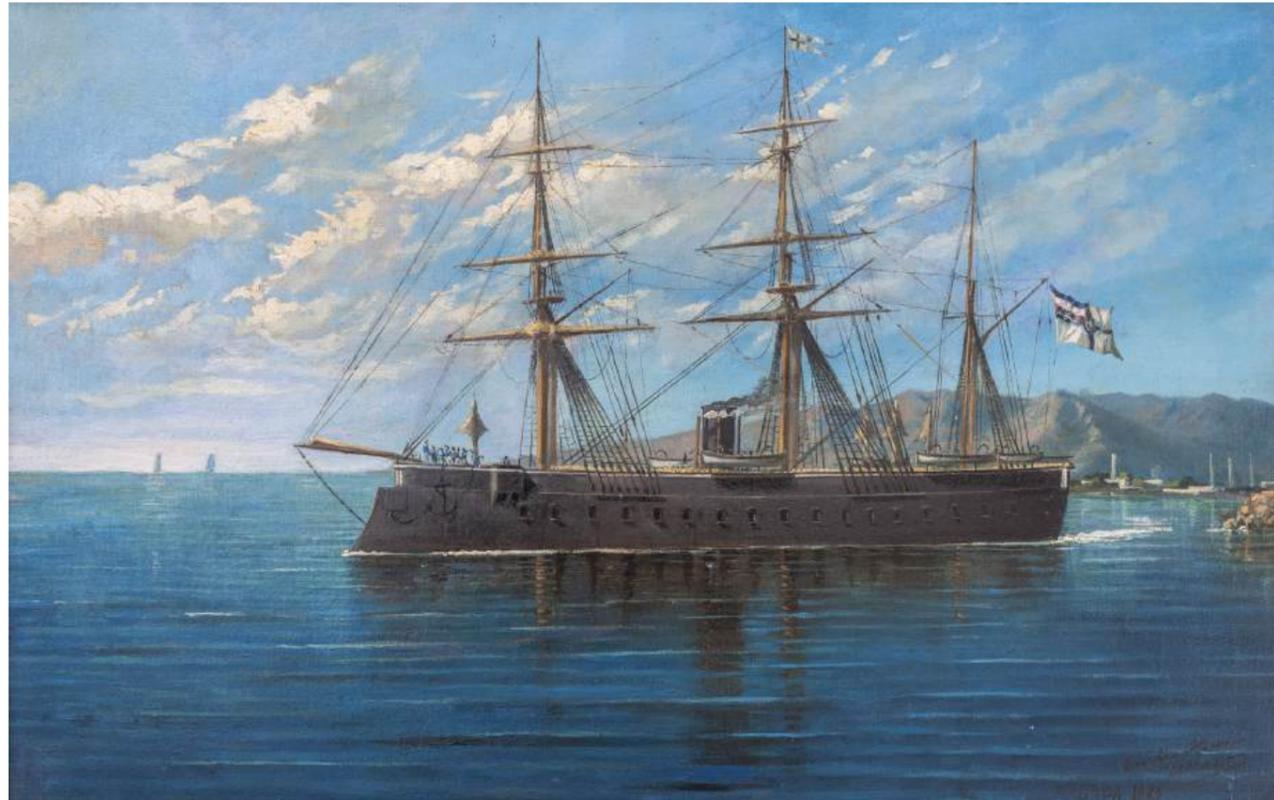


Ricardo Verdugo Landi (1871-1930). *Vista desde las playas de San Andrés*. Óleo sobre tabla (14 x 31,5 cm). Firmado "R Verdugo Landi". Ca. 1900-1910.

En esta interesante tabla de la última época de Verdugo Landi se puede apreciar la evolución de su pincelada desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX (véanse las otras dos tablas analizadas fechadas en 1900 y 1902 en las que se nota una pincelada más clásica) hasta esta etapa final con una pincelada más moderna en la que se nota incluso la influencia de la

pintura impresionista.

Nos encontramos ante un estudio idealizado del paisaje (sobre todo en el colorido de la arena de la playa) ejecutado con pinceladas muy rápidas y empastadas pero que permiten hacerse una idea de la bahía de Málaga vista desde San Andrés con los Montes de Málaga, del Monte San Antón y la zona de La Araña.



Emilio Herrera Velasco (1839-1892). *Fragata prusiana Friedrich Karl saliendo del puerto de Málaga*. Óleo sobre lienzo (45 x 72 cm). Firmado "Emilio Herrera Velasco". Localizado "MALAGA". Fechado "1873".

Emilio Herrera Velasco fue, por cuestiones temporales dada su fecha de nacimiento en 1839, discípulo de Bernardo Ferrándiz, pintor valenciano y principal artífice de la Escuela de Pintura Malagueña del XIX.

La obra representa un momento histórico concreto: la salida del puerto de Málaga, en julio de 1873, de uno de los buques insignia de la armada prusiana, la fragata acorazada *SMS Friedrich Karl*, nombrada en honor al príncipe Federico Carlos de Prusia. En la popa de la nave ondea la bandera del Segundo Reich, lo que permite su identificación. El destino de esta nave de guerra era Cartagena, donde había sido desplegada para apoyar a la Armada Española en la sofocación de la revuelta cantonal. Finalmente, colaboró activamente en la captura de tres buques cantonales.

Podemos imaginarnos al pintor tomando apresurados apuntes a *plein air* ante la corta escala técnica del buque en el puerto de Málaga, siendo especialmente ilustrativo en tal sentido el hecho de que se aprecia nítidamente el momento en el que el buque está todavía izando

el ancla con la marinería a proa nada más salir a toda máquina de la escollera del puerto con la chimenea humeante. Se aprecian claramente los tres mástiles con las velas recogidas en la medida en que aquella época era el período de transición de navegación mixta a vela y a vapor.

En segundo plano se pueden observar hasta cuatro chimeneas de las fábricas ubicadas en las playas de Huelin testimonio de la época de pleno esplendor industrial de Málaga. Al fondo se pueden distinguir las sierras de Alhaurín y Mijas.

La fragata *SMS Friedrich Karl* tenía características similares a la fragata acorazada *Numancia*, el buque insignia de la armada española y la primera nave blindada en dar la vuelta al mundo. La *Numancia* también jugó un papel clave en la revuelta cantonal de Cartagena y está representada en el Museo Naval de Madrid en un óleo de Rafael Monleón, cuya composición y disposición de la nave guardan notables similitudes con la obra de Emilio Herrera Velasco.



Federico Bermúdez Gil (1865-1957). *Marina*. Óleo sobre lienzo (51 x 81 cm). Firmado "F. Bermudez Gil". Fechado "99" (1899).

Federico Bermúdez Gil, discípulo de Bernardo Ferrándiz y Antonio Muñoz Degraín, es otro destacado paisajista de la escuela malagueña del siglo XIX.

En esta escena costera surge como involuntaria protagonista una solitaria farola de gas anclada en el roquedal de la orilla, como si se tratara de un elemento afecto al arte de la pesca nocturna, bien para señalar a las barcas de pesca cuya presencia se divisa en la lejanía la existencia del roquedo o bien para iluminar las labores nocturnas de extracción del copo.

En primer término, nos encontramos con seis palomas de distinto plumaje que están llegando a la orilla atraídas por algún potencial alimento

marítimo.

El autor logra transmitir la luz costera del amanecer o del atardecer y nos hace reconocible la vegetación mediterránea de Málaga que se divisa al fondo.

La pieza conserva su marco original de época, testimonio de que en 1899 la otrora pujante Málaga industrial sufría las severas consecuencias de la crisis provocada por la filoxera. Este modesto marco de madera, de un escaso grosor de 3 cm, contrasta notablemente con los opulentos marcos anteriores a la crisis, muchos de ellos ornamentados con filigranas y dorados con pan de oro para potenciar la belleza de la obra enmarcada.



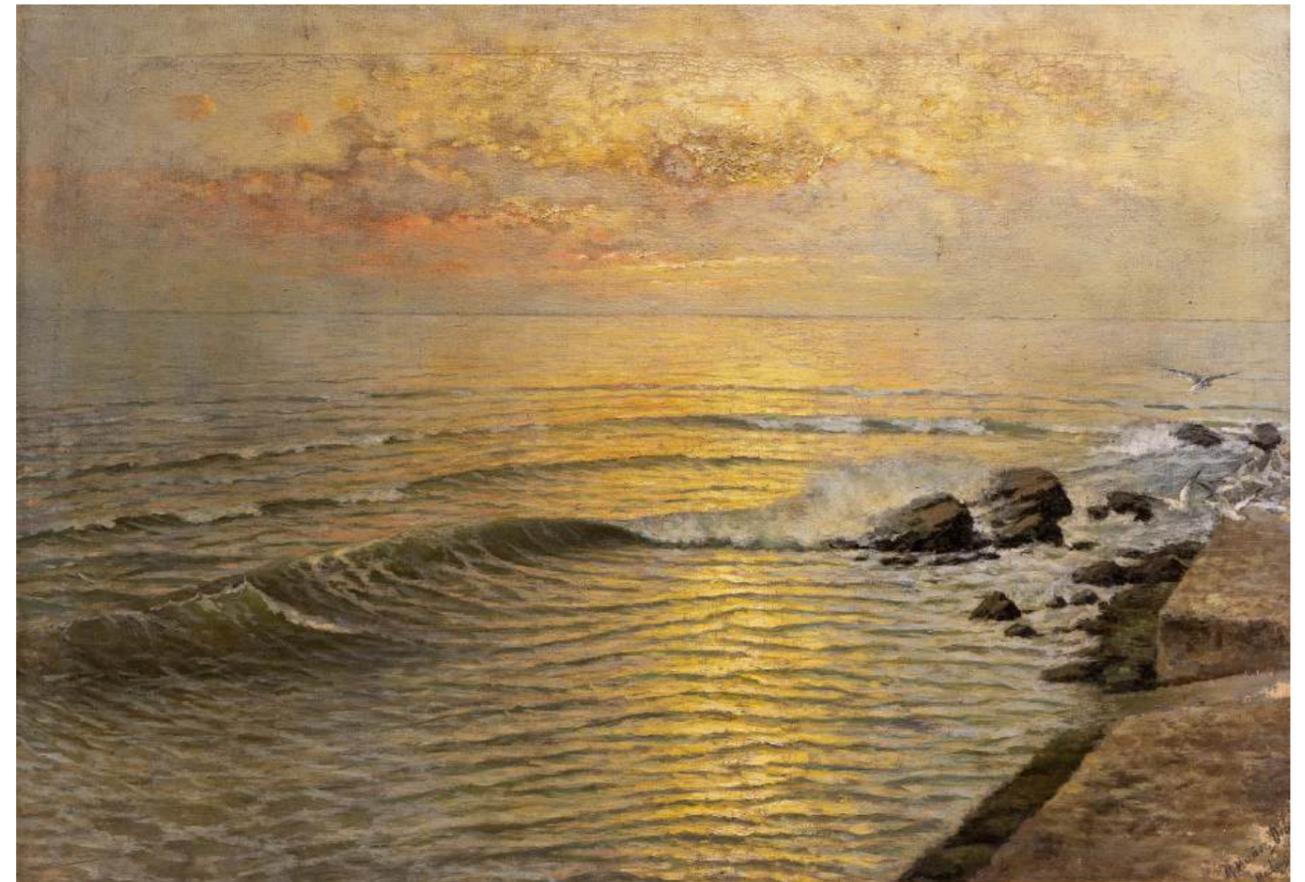
Ricardo Verdugo Landi (1871-1930). *Playa con carruaje*.
Óleo sobre lienzo (24,5 x 49 cm). Firmado "R Verdugo Landi". Fechado "900"(1900).

En esta atractiva obra aparecen a la izquierda varios sardinales con sus características y sorollescas velas latinas entre las que se protege del sol una mujer sentada, pero el protagonista preeminente de la escena es un llamativo arriero montado con porte de cierto señorío en un carruaje de doble tiro, es decir, tirado por dos caballos y no por burros y ello es destacable por lo que se dice a continuación.

Tengo que volver a agradecer a la asociación de Amigos de la Barca de Jábega por proporcionarme una curiosa información sobre la identidad de dicho arriero protagonista, del que llama la atención su impoluta camisa blanca.

Este arriero, precisamente por poder permitirse mantener a dos caballos, se convertía en un potentado en el año 1900, en la medida en que su carro de doble tiro era el único que podía sacar desde el rebalaje determinados copos de considerable peso, lo que seguramente le generaba grandes beneficios debido a la posición de oligopolio que presumiblemente disfrutaba.

La roca en primer término y los charcos de agua en la orilla son elementos compositivos que ayudan al pintor a reflejar una vez más la limpia y característica luz del Mediterráneo en la costa de Málaga.



Manuel Muñoz Díaz (segunda mitad del siglo XIX-primer tercio del siglo XX). *Vista desde el puerto de Málaga*.
Óleo sobre lienzo (70 x 100 cm). Firmado "M. Muñoz Díaz". Localizado "Málaga". Ca. 1900-1910.

Manuel Muñoz Díaz, uno de los discípulos menos conocidos de Emilio Ocón, está representado en la Colección de Pintura del siglo XIX de Unicaja con una vista del puerto de Málaga, cuya perspectiva recuerda a la icónica obra *Crepúsculo en el Puerto de Málaga* (1878) de Emilio Ocón, conservada en la Colección del Ayuntamiento de Málaga. Además, su obra figura en diversas colecciones particulares y cuenta actualmente con una pieza expuesta en la Casa Natal de Picasso, perteneciente en su momento a José Ruiz Blasco, padre del artista, y procedente de la familia Vilató, descendientes del sobrino de Picasso.

En esta obra, el autor demuestra un sólido dominio de la técnica marinista, logrando captar la atmósfera evocadora del sol naciente o crepuscular en un día apacible. La composición transmite con precisión el movimiento de las olas, su ondulación y el instante en que rompen contra las rocas cercanas al dique del puerto. A la derecha, una bandada de gaviotas alza el vuelo desde la escollera.

Tanto en esta pieza como en otras, se perciben similitudes en técnica y colorido con su compañero de escuela Guillermo Gómez Gil, quien, sin embargo, alcanzó un éxito y reconocimiento mucho mayores.



Ricardo Verdugo Landi (1871-1930). *Jábegas en la playa de Pedregalejo*.
Óleo sobre tabla (8 x 33 cm). Firmado "R. Verdugo Landi". Fechado "902" (1902).

En esta pequeña tabla de atractivo formato apaisado, el pintor representa una escena costera con dos barcas de jábega sobre la arena en primer plano y algunos sardinales en el fondo. Frente a la primera jábega, se observa a un hombre y una mujer de espaldas sujetando las redes, mientras que al otro lado de la embarcación aparece otro hombre de frente. Un poco más atrás, un cuarto personaje, vestido de azul, está sentado protegido del sol a la sombra de las velas tumbadas.

En primer término, se distingue una leva de pellejo hinchado y otra más adelante, junto a la primera jábega. Estos elementos, utilizados como flotadores, evitaban que las artes de pesca se hundieran durante el arrastre.

El pintor logra captar con gran habilidad técnica la luz de Málaga en un día de ligero viento de poniente, logrando transmitir la atmósfera marina con precisión. En la lejanía, se perfila la ciudad de Málaga con la sierra de Mijas como telón de fondo.



Enrique Florido Bernils (1873-1929). *Vista del litoral de Málaga con la catedral al fondo*. Óleo sobre tabla (19,5 x 31 cm). Firmado "E.Florido". Localizado "Málaga".

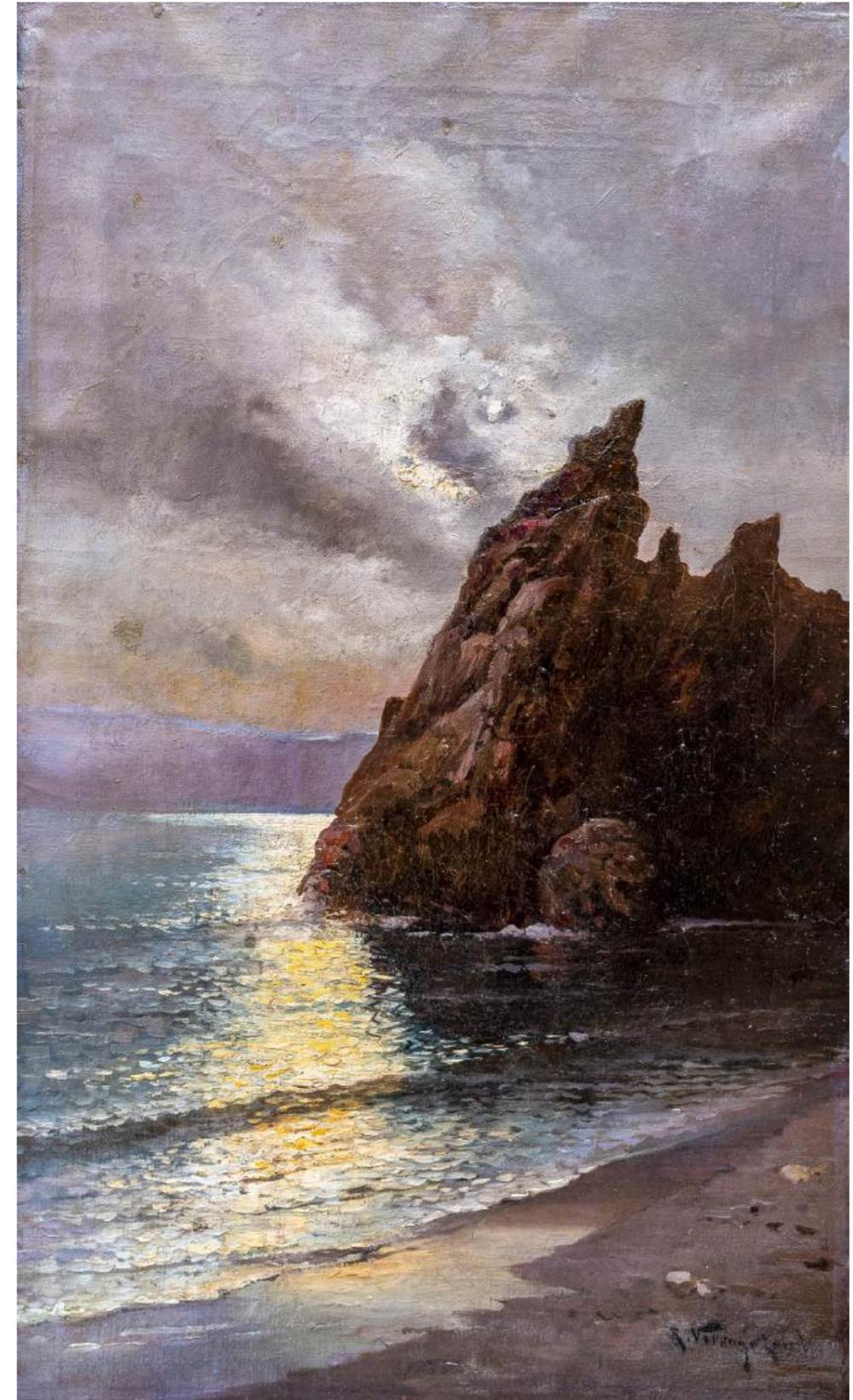
En esta pequeña tabla destaca en primer término a la derecha las vías del tren conocido por los malagueños con el nombre de *La Cochinita*. Un tren de escala modesta pero muy importante para los habitantes de la zona este de la provincia que, como decía en la descripción de la anterior obra "Playa de La Caleta", conectaba Málaga con Vélez-Málaga y Ventas de Zafarraya. Se conservan aún en la actualidad numerosas estaciones o apeaderos de dicha línea ferroviaria, por ejemplo, la estación de El Palo en el paseo homónimo existente a la altura del colegio de los Jesuitas.

La única edificación que se adivina en la lejanía es la catedral de Málaga con su característico perfil recortado tras las casas de la zona baja del barrio de El Limonar. La incipiente vegetación de este enclave, donde

desde principios del siglo XX comenzó a acoger las residencias de la alta burguesía malagueña, envuelve sutilmente la escena.

Otro elemento destacado y habitual en la paleta del pintor son los colores anaranjados del celaje que denota la hora del atardecer y provocan un aire nostálgico.

Esta tabla fue importada desde Cannes (Francia) lo que nuevamente acredita la dimensión internacional de la pintura producida por los discípulos de la Escuela Malagueña de Pintura del siglo XIX. Por último, lejos de ser una obra aislada, este óleo se inscribe en una corriente pictórica que trascendió las fronteras locales para integrarse en un mercado artístico de mayor alcance, consolidando así la presencia de la Escuela en el panorama europeo.



Ricardo Verdugo Landi (1871-1930). *Luz de luna*. Óleo sobre lienzo (30,5 x 51 cm). Firmado "R. Verdugo Landi". Ca. 1918.

Ricardo Verdugo Landi. *Luz de luna*.
(página 23)

Esta obra puede considerarse el reverso o la otra cara de la moneda de la anterior obra titulada *Costa de Sitges*, analizada en páginas precedentes, en el sentido de ser una especie de versión nocturna como contraposición a aquella pieza radiantemente diurna. Obsérvese la idéntica pincelada empleada por el autor para pintar tanto las olas del plácido mar como el rebalaje, así como el reflejo de la luz de la luna sobre las aguas.

Esta obra evoca, aunque estilizada por las licencias del pintor, la imagen del peñón del Cuervo ubicado en la zona más oriental de la costa de Málaga capital. Apareció a toda página en el ejemplar nº 219 de la revista *La Esfera* de 9 de marzo de 1918 con un elocuente encabezado de *ARTE CONTEMPORÁNEO* al haber sido ejecutada por el autor de forma reciente a la mencionada publicación.

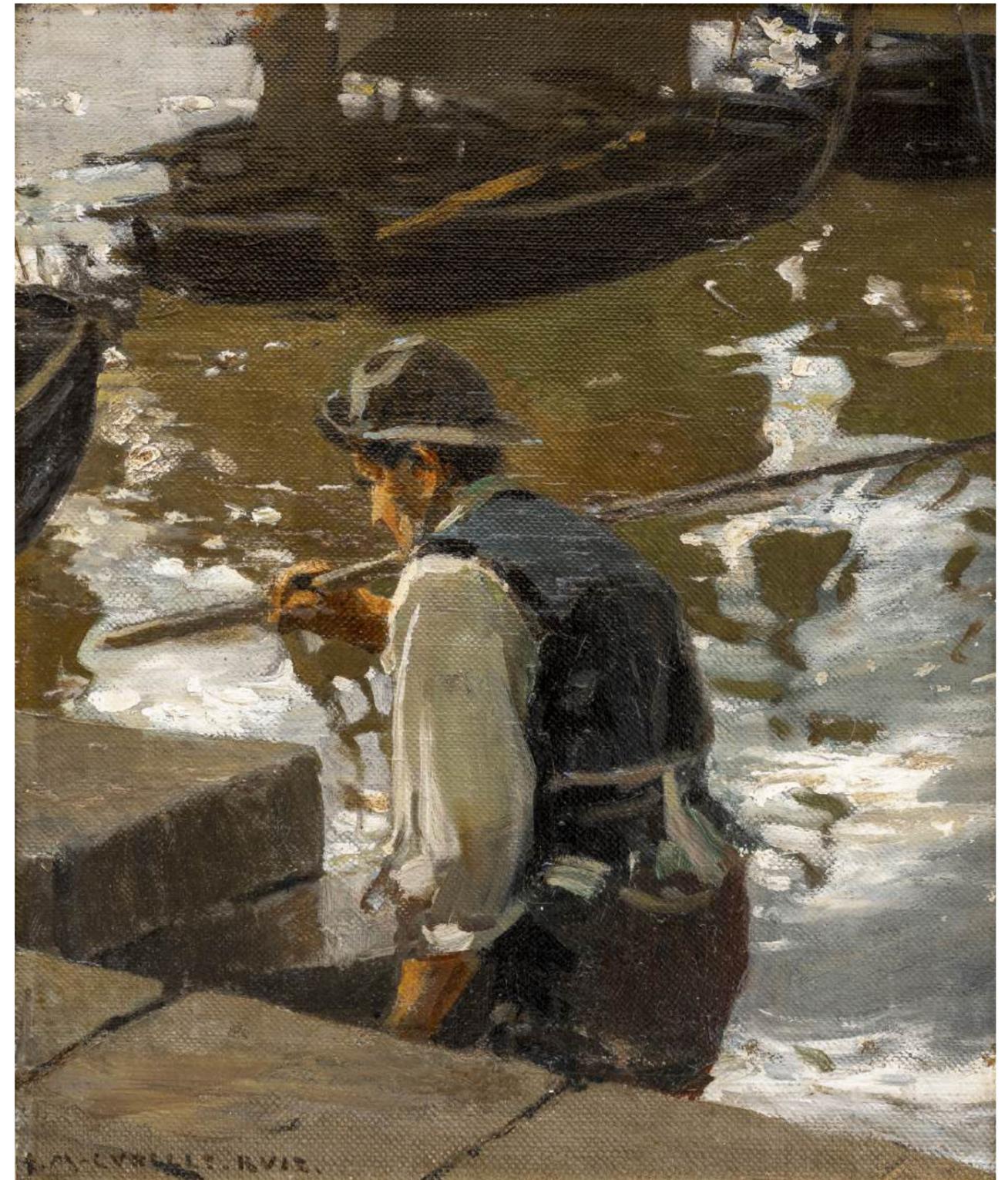
La Esfera nació el 3 de enero de 1914; dirigida por Francisco Verdugo Landi, hermano del pintor, con periodicidad semanal; perteneció a ese conjunto de revistas gráficas que ilustraron los albores del siglo XX de nuestro país, cuando la prensa se profesionalizó, y se editan *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico* o *Blanco y Negro*. *La Esfera* fue quizás la más exquisita de todas estas cabeceras; destacó por su cuidada presentación y selección de contenido gráfico y literario, lo que, pese a su precio elevado, le permitió ganarse rápidamente un público fiel y reconocimiento en el ámbito editorial de la época.

Enrique Martínez-Cubells Ruiz. *El barquero*.
(página 25)

Enrique Martínez-Cubells fue un pintor valenciano que, tras casarse en segundas nupcias con una malagueña, se estableció en Málaga, donde vivió el resto de su vida. Su residencia estaba en Pedregalejo, en el pasaje Sol, perpendicular a la avenida Juan Sebastián Elcano, muy cerca de la actual calle Pintor Martínez Cubells, nombrada en su honor.

Hijo del reconocido pintor Salvador Martínez-Cubells, quien llegó a ser director del Museo del Prado, Enrique desarrolló una carrera artística que, aunque eclipsada por la figura de Sorolla, destacó por su versatilidad. Sus obras abarcan desde el luminismo valenciano hasta composiciones más sombrías, generalmente escenas portuarias, en las que trata con maestría los reflejos de la luz en las aguas calmas del puerto.

La obra que analizamos pertenece a esta última vertiente pictórica. En ella se observa como el protagonista es un barquero, que sube por unas escaleras de piedra que conducen al muelle, sosteniendo con la mano derecha una caña de pescar u otro aparejo. Sin embargo, el rasgo más distintivo de la pintura son las pinceladas de blanco que, interpretadas por el cerebro, se transforman en reflejos de la luz natural sobre las aguas estancadas del puerto.



Enrique Martínez-Cubells Ruiz (1874-1947). *El barquero*.
Óleo sobre panel (40 x 47 cm). Firmado "E.M.CUBELLS RUIZ".



Ricardo Verdugo Landi (1871-1930). *Marina con Sierra de Mijas al fondo*.
Óleo sobre lienzo (50 x 100 cm). Firmado "R Verdugo Landi".

En esta obra el pintor demuestra su maestría y versatilidad como marinista, plasma la energía y dinamismo de la mar.

Representa un oleaje amenazante que sugiere un inminente temporal con viento de poniente. Crea un fuerte efecto dramático con los rayos de sol que penetran entre las nubes y se reflejan en el centro del cuadro hasta el lugar

del espectador generando una sensación de profundidad y movimiento.

Si bien no se puede aseverar con rotundidad, la cadena montañosa existente a la derecha es fácilmente interpretada como la sierra de Mijas, situando la perspectiva del espectador dentro de la bahía de Málaga.



José Navarrete Oppelt (1871-1939). *Vista del puerto de Málaga*.
Óleo sobre cartón (37,5 x 57,5 cm). Firmado "José Navarrete Oppelt". Ca. 1910.

José Navarrete, otro discípulo de Antonio Muñoz Degraín, fue un pintor eminentemente paisajista con especial predilección por las marinas.

Esta vista del puerto de Málaga se asemeja a aquella de Emilio Ocón que hemos analizado anteriormente, apareciendo igualmente los mismos tres elementos destacados del paisaje urbano: Catedral, Aduana y Alcazaba.

La única diferencia visible a primera vista entre ambos es la existencia en este último de la vegetación del Parque de Málaga cuya plantación se comenzó en 1899. La altura de los árboles indica que el cuadro pudo haber

sido realizado en torno a 1910 en adelante, más de una década después de la inauguración del parque.

La relación personal y profesional de Navarrete con otros artistas, como su cuñado Ricardo Verdugo Landi casado con su hermana mayor, refuerza la idea de un círculo artístico unido por una pasión común por el mar y sus paisajes.

Este óleo, además de su valor artístico, posee una carga histórica que sitúa al espectador en una época de cambios urbanísticos y culturales, haciendo de él un testimonio visual de la evolución de la ciudad y del propio arte de Navarrete.



Antonio Castillo Gómez

Nacido en Málaga en 1973, Antonio Castillo Gómez es abogado y coleccionista de arte.

Hijo de un padre toledano y una madre gaditana, ambos afincados en Madrid desde su juventud, su nacimiento en Málaga fue fruto de una de esas benditas casualidades de la vida. Su padre, ingeniero de Ferrovial, fue destinado a la ciudad para la construcción del “Nuevo acceso a Málaga” (actual autovía de Las Pedrizas), una obra de gran complejidad técnica debido a la orografía de los Montes de Málaga y al sinuoso curso del río Guadalmedina. Este proyecto resultó clave para conectar Málaga con el resto de Andalucía y la Meseta, evitando así la antigua y tortuosa carretera de los Montes por la Fuente de la Reina.

Cursó sus estudios desde infantil hasta bachillerato en el colegio San Estanislao de Kostka, en El Palo. Posteriormente, se licenció en Derecho por la Universidad de Málaga y completó los cursos de Práctica Jurídica en la Universidad Complutense de Madrid.

Especializado en derecho bancario y eléctrico, ha participado como ponente en numerosas conferencias y charlas, además de dirigir múltiples procedimientos judiciales en defensa de los derechos de los consumidores y usuarios.

En el ámbito artístico, ha sido comisario de varias exposiciones de pintura del siglo XIX y es titular de la Colección Castillo Torreblanca, centrada principalmente en la pintura andaluza y española del siglo XIX y principios del XX.



Lourdes Jiménez Fernández

Comisaria de exposiciones independiente y gestora cultural desde 2000, ha desarrollado su carrera como especialista en las artes plásticas de los siglos XIX y XX, destacando por sus investigaciones interdisciplinarias.

Licenciada en Geografía e Historia (especialidad en Historia del Arte, Universidad de Málaga) y doctora por la Universidad de Barcelona con la tesis *El reflejo de Wagner en las artes plásticas españolas* (2013, Excelente Cum Laude). Ha colaborado con museos y teatros de ópera como el Teatro Real, el Liceo, la Maestranza y el Palau de les Arts. Ha impartido conferencias, escrito textos para programas de mano y comisariado exposiciones, como *Richard Wagner, Visiones de artistas* (Ginebra, 2005) y *Richard Wagner y Adrià Gual* (Barcelona, 2013), con un estudio sobre la influencia de Wagner en la pintura española del siglo XIX.

Ha publicado en revistas como *Boletín de Arte*, *Revista de Catalunya*, *Serra d'Or* y *Espacio, Tiempo y Forma*. Fue editora de *Liber Amicorum. A Francesc Fontbona* (2019) y en 2024 publicó la biografía y catálogo razonado del pintor simbolista Josep Maria Xiró Taltabull. Ha escrito artículos para el *Diccionario Biográfico Español*, sobre artistas malagueños como José Moreno Carbonero, Enrique Simonet y Horacio Lengo, y ha participado en el *Diccionario de Historiadores del Arte Catalán, Valenciano y Balear*.

Ponente en congresos en instituciones como el Museo del Prado y el Museo de Historia de Barcelona, ha comisariado exposiciones sobre el patrimonio pictórico malagueño, como *Pintura malagueña del siglo XIX. Colección Castillo Torreblanca* (MUPAM, 2024), así como *Mujeres de mar y Pintura de vanguardia en Málaga. La Generación de los 50* (Casa Gerald Brenan). Desde 1999, ha colaborado con la Diputación de Málaga en textos científicos y comisariado de exposiciones.

Desde 2002, colabora con Ámbito Cultural en Málaga y, desde 2014, es académica de la Real Academia de Nobles Artes de Antequera.

Siete mares bañan mi cuerpo desnudo y sobre el horizonte de papel algunas nubes me esponjan el alma.

Amiga, no te dejes engañar por los ojos ciegos, solo es un truco de magia que permanece inmutable asistiendo a una desaparición hace tiempo anunciada.

En la fina línea del horizonte, allí donde yacen los sueños perdidos, veremos por última vez el rayo verde bajo un cielo amarillo posado sobre el mar.

Parafraseando a Paul Éluard, “Hay otros mares pero están en este.”

Desde hace más de 4.000 millones de años, la cantidad de agua –en todas sus formas– que existe en nuestro planeta, incluso en nuestros cuerpos, ha permanecido invariable.

A partir de esa época podemos considerar que cualquier gota de agua, de una forma u otra, ha recorrido todos los mares que nos rodean.





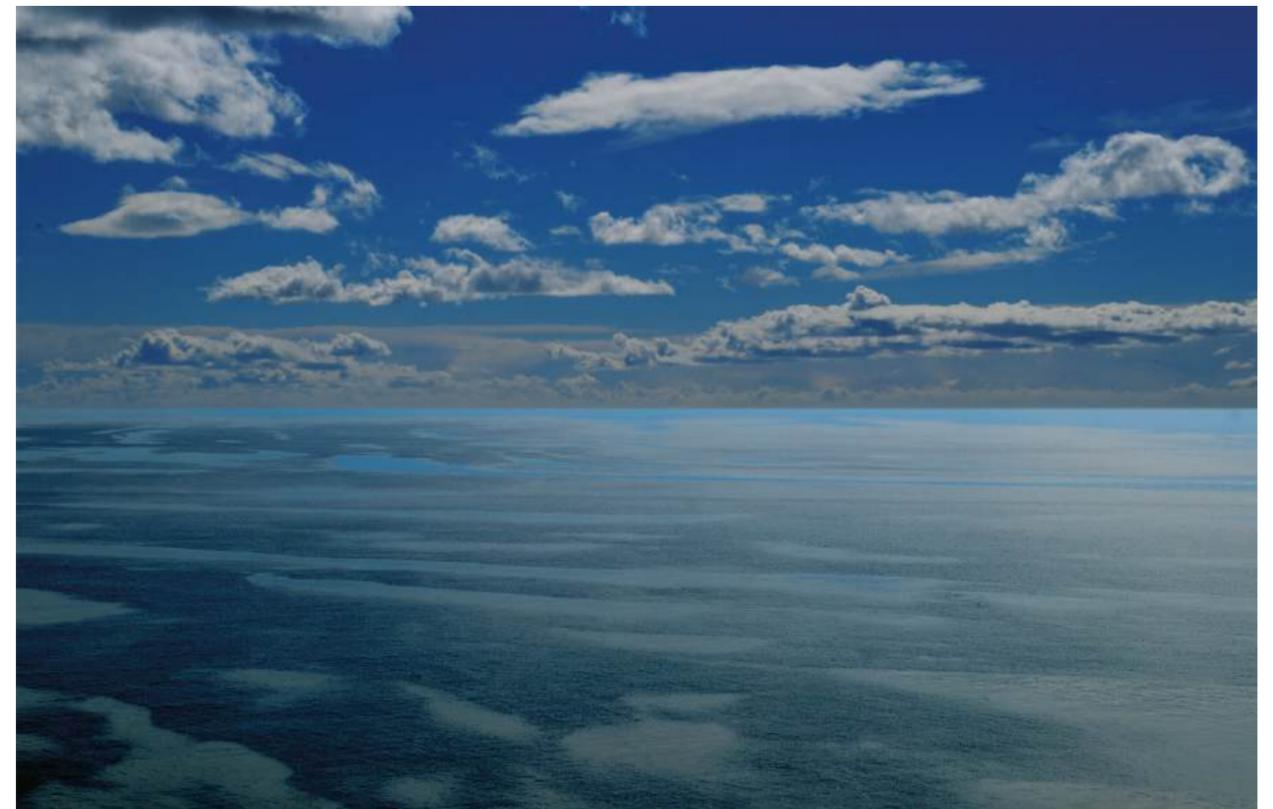
Mar de Alborán X



Mar de Alborán XXVII



Mar de Alborán XV



Mar de Alborán XXXIX



Atardecer en el Peñón del Cuervo



Ramas sobre el horizonte



Restos del naufragio II



La insólita bañista



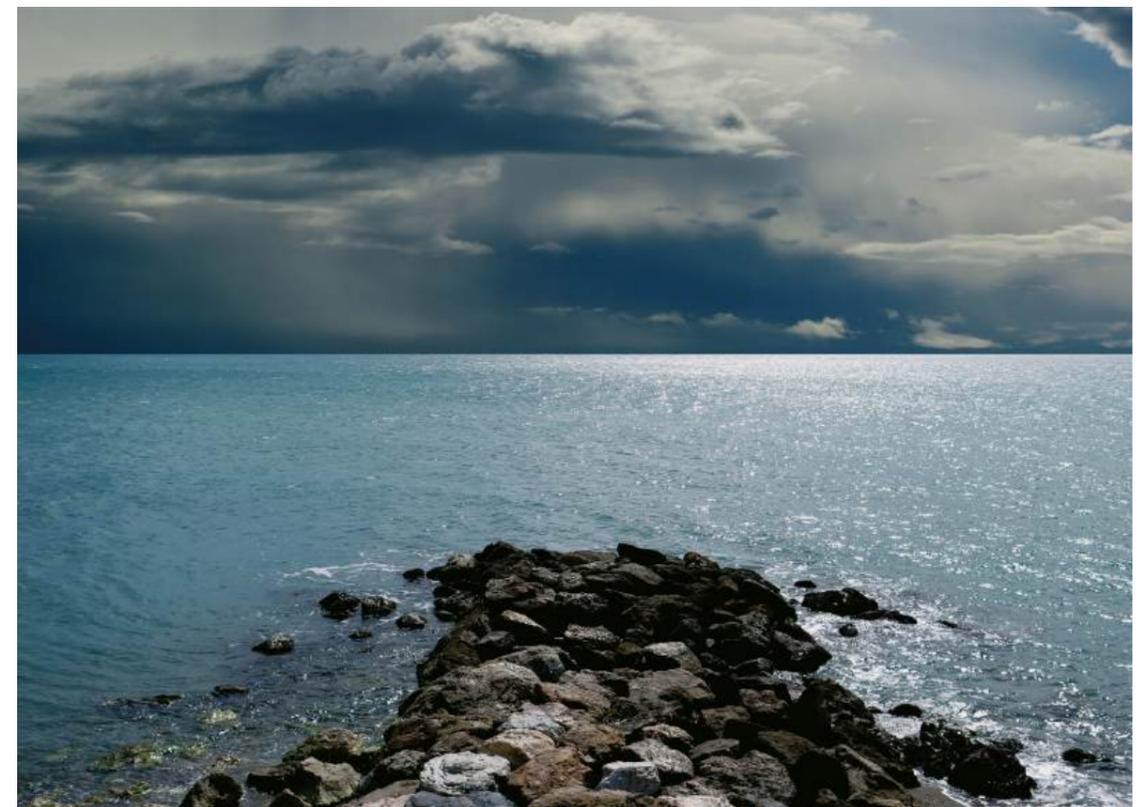
Autorretrato del mar III (Outdoor exhibition)



Viajero en tierra de nadie



Autorretrato del mar III (Outdoor exhibition)



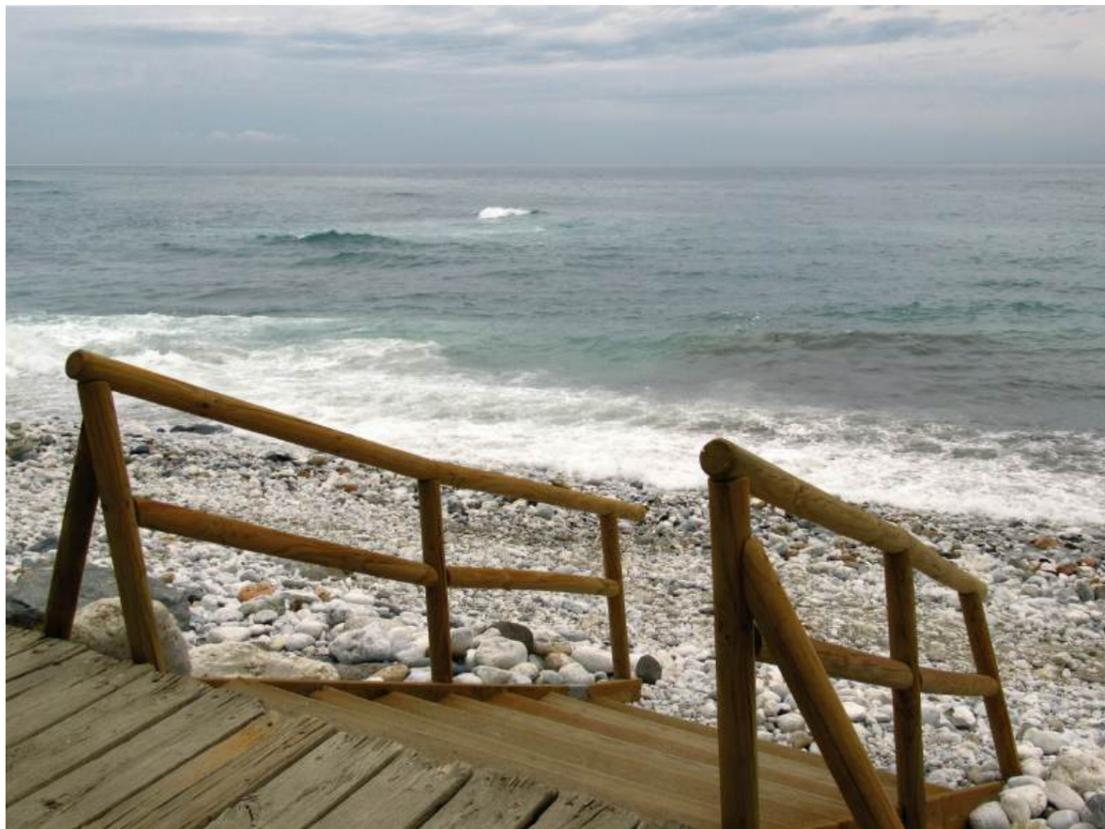
Desde el espigón



Arquitectura marina V



Naturaleza viva / Naturaleza muerta XXXI



Arquitectura marina I



Naturaleza viva / Naturaleza muerta XXVIII



Ofrenda II



Ofrenda III



Flujo y cadencia I



Flujo y cadencia III



Antonio Lafuente del Pozo

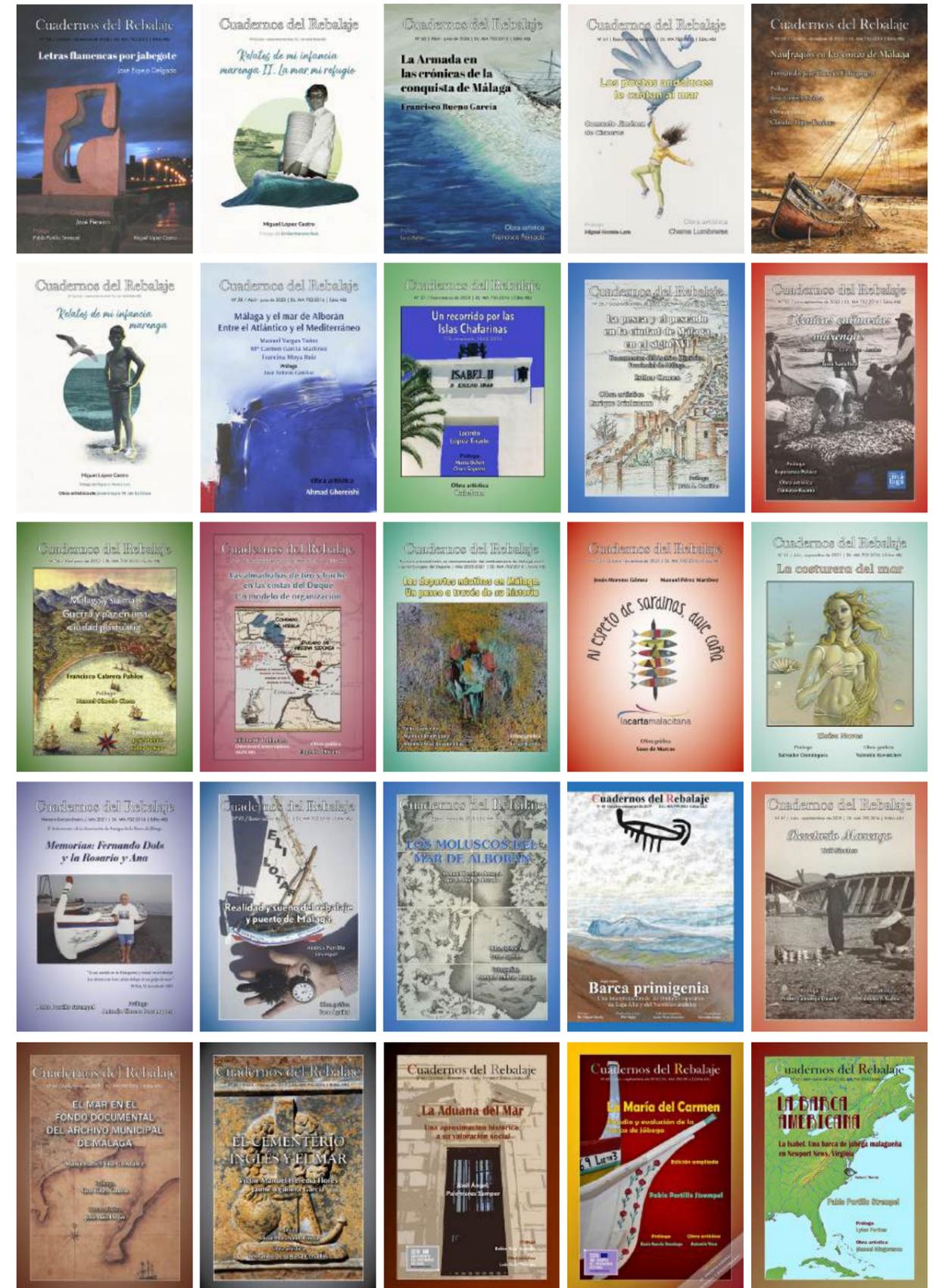
Fotógrafo, artista visual y comisario de exposiciones, nace en Madrid el 31/12/1948. Desde 1967, mientras trabaja, estudia Ciencias Económicas en la Universidad Complutense de Madrid y paralelamente, en 1974, hace sus primeras incursiones a la fotografía de forma autodidacta, como ha hecho desde entonces en todas sus actividades. En 1975 abandona su trabajo y la Universidad para formar con M. A. Mendo el Equipo Yeti dedicándose en exclusiva –como *freelance*– a la fotografía de creación y prensa, y en 1976 realizar sus primeras exposiciones. Finalmente en 1979, Lafuente disuelve dicho equipo para dedicarse de forma individual a la fotografía y al diseño gráfico y expositivo.

Ya muy joven, tal vez por antítesis con sus apellidos de agua dulce, sintió la llamada del mar y eso le lleva en 1993 a dejar Madrid definitivamente para instalarse, junto con su compañera y su primera hija, en Maro (Málaga). En 1998 se traslada a Málaga y en 2019 se instala en Torremolinos.

Desde 1976 hasta hoy ha llevado a cabo 22 exposiciones individuales y ha participado en 51 colectivas. Entre ellas destacan: *Explosión Foto-Gráfica*, Galería Modigliani (Madrid); *Equipo Yeti*. Photocentro (Madrid); *Encuentros Internacionales de Fotografía en Arlés 1978* (Francia); *I Encuentros Fotográficos en Andalucía*. La Cónsula (Málaga); *I Muestra Española en USA*. Central de Turismo N. Y.; *En los Parques*. Sala Barquillo de Cajamadrid (Madrid); *Fotoplín*. Antigua Facultad de S. Agustín (Málaga); *50 años de Color*. Círculo de Bellas Artes (Madrid); *Nueva Lente*. Canal de Isabel II (Madrid); *I Bial de Arte Andaluz*. Palacio Episcopal (Málaga); *I Certamen Provincial de Artes Plásticas*. Sala Alameda (Málaga); *El Papel en la Fotografía (Afal, Nueva Lente, Photo Visión)*. Biblioteca Nacional (Madrid), Atenas y Praga; *Otros paisajes desde la jaula*. Galería-Taller Gravura (Málaga); *Utopías Urbanas*. Salas de la Corcha del MUPAM (Málaga); *Platea, los fotógrafos miran al cine*. San Sebastián, Málaga, Madrid y Huelva; *Mobiliario de Artista*. Salas de la Corcha del MUPAM (Málaga); *Mar de Alborán / Sed de mar*. Salas Mingorance del Archivo Municipal (Málaga) y *Otra Movida*. Galería Blanca Berlín (Madrid).

También ha realizado 12 audiovisuales, entre los que merece la pena mencionar: *Imágenes imaginadas / Imágenes sorprendidas*. En los Parques. Ceesepe. *Otros retratos, otros paisajes*. See away. *Mar de Alborán y Sed de mar*. También ha comisariado 18 exposiciones, entre otras: *Utopías Urbanas –24 propuestas para un retorno al Paraíso–*, *El cine en tus manos*, *Mobiliario de Artista y Arte en el Vinilo*.

A lo largo de una dilatada trayectoria, ha diseñado y editado durante años varias revistas y sus portadas, tales como *Gratix* y *Alfoz*, *Madrid, territorio y sociedad*. Ha creado cubiertas de discos de vinilo y CDs, portadas de libros, carteles, etc., y ha llevado a cabo numerosos trabajos comerciales y publicitarios. También, de forma amateur, ha escrito varios relatos, artículos, blogs y una novela, *El artista replicante*, todavía hoy no publicada.





Escena de pesca. Málaga. Archivo Hauser y Menet. Madrid.



Enrique Florido Bernils (1873-1929). *Varando la barca de jábega*. Óleo sobre lienzo (30,5 x 50 cm). Firmado "E.Florido". Localizado "Málaga".

Pintura y fotografía mantuvieron una singular relación en las décadas finales del XIX y primeras del XX. Fue empleada por un buen número de pintores para tomar "apuntes del natural" previos a la materialización de la obra. En Málaga, coetáneos de Enrique Florido, encontramos a pintores como Enrique Simonet, Federico Ferrándiz o José Blanco Coris que se distinguieron como experimentados fotógrafos.



Cultura Nos une un #Futuroilusionante

Nos une la cultura

fundacionunicaja.com

Fundación
Unicaja